



SEMENARIO DE SALAMANCA.

MARTES 14 DE NOVIEMBRE DE 1797.

Numquam aliud natura, aliud sapientia dicit.

Juv. sat. XIV. v. 320.

Nunca Naturaleza alguna cosa
Contraria dice á la Sabiduría.

Por lo que en el Discurso antecedente * dixé acerca del luxo, considerado en su relacion con la Religion, habrán sin duda venido en conocimiento mis Lectores de lo que pienso en el propio asunto, considerandole en el respeto que dice al bien estar de los Pueblos. Quando el luxo se funda esencial y necesariamente en el trabajo, no solamente no puede ser á mi juicio pernicioso á un Estado, sino que qualquiera que sea la forma de su gobierno, le creo absolutamente necesario á su prosperidad. Por el contrario, siempre que haya en un pueblo un solo Ciudadano que pueda poner su vida en el luxo y al mismo tiempo en la inacción, el Estado caminará infaliblemente á su ruina con mas ó menos lentitud. Democracia, Aristocracia, Monarquía, ó qualquiera otra especie de gobierno que se quiera imaginar, su suerte será siempre la misma. Estas dos proposiciones son la suma de mis ideas en este punto: y yo procuraré aclarar la una y la otra por medio de algunas reflexiones, que por el orden con que se me vayan ocurriendo extenderé en

* Veanse los Semanarios núm. 29 y 30.

este Discurso , y si no cupieren en él , en otros que se le seguirán.

He insinuado ya , que en la hipotesis de la primera proposicion no podria el luxo ser jamás desmesurado : y esto es una cosa evidentísima. El se proporciona siempre, como reconocen todos los Políticos , y sería muy facil de demostrar , á la desigualdad con que están repartidas las riquezas: y la con que lo estarían en aquel caso nunca sería mayor que la desigualdad con que la naturaleza distribuye á los hombres las fuerzas y los talentos. Aquel, á quien ella hubiese dotado de los mas apreciables , y que hiciese de ellos mas aplicaciones en provecho comun, ese sería precisamente el mas rico; y á medida que los demas se alejasen de este en lo uno ó en lo otro , distarían tambien de él en la opulencia. Mas ya se vé que la desigualdad , que de aqui resultaria , no sería comparable á la que resulta de las instituciones recibidas en la mayor parte de los pueblos que se llaman cultos, y principalmente entre nosotros. : porque aunque alguna ciertamente , con todo nunca es tanta la diferencia de hombre á hombre en quanto á poder ser util á sus semejantes; especialmente si se rebaja la que suele inducir la diversa educacion que ocasiona la naturaleza de la desigualdad de nuestras riquezas. Con que es claro asimismo que el luxo no podria suceder que subiese ni con mucho al punto que le vemos.

Tambien he hecho ver que no podria corromper las costumbres de una nacion , ni afeminarla. La corrupcion apenas halla entrada en un hombre activo y laborioso. Y la mayor parte de las artes y profesiones útiles que serian entonces las mas lucrosas , y por tanto las ejercitadas , requieren una aplicacion de las fuerzas que las acrecienta , y hace mas varoniles y robustos á los que las exerzen. Mas esto es nada ; añado á esto que la falta

total de un lujo qual le he supuesto , corromperia necesariamente á un pueblo.

Lo absolutamente necesario para la vida nos lo ofrece la naturaleza á muy poca costa ; de manera que si todos los Ciudadanos se contentasen con lo puramente necesario , y concurriesen con su trabajo á su produccion , les sobraria sin duda la mayor parte de su tiempo. La vida de los salvages es una prueba de esto incontestable ; mas sino queremos fiarnos en las relaciones de los viageros, una reflexion de lo que pasa entre nosotros no nos dexará razon de dudarlo. ¿Quan grande no es el número de los que vemos vivir en una perpetua ociosidad , y cuyas fuerzas y talentos en nada contribuyen á la produccion de cosa alguna ? No obstante á nadie falta lo absolutamente indispensable. Recurren , á la verdad , muchos para obtenerlo á la mendigüéz , y á otros medios no menos violentos y repugnantes á la naturaleza ; pero al fin lo obtienen , y de qualquiera modo que sea, no son muchos los que vemos perecer de hambre ó desnudéz. Mas ¿por que habré yo dicho que á nadie falta lo absolutamente indispensable ? Tenemos una superfluidad prodigiosa. Hay Ciudadano que consume él solo lo que bastaria para el sustento de una Ciudad populosa ; y la fortuna de un hombre , cuya hacienda no pasa de lo que han menester veinte ó treinta familias , nos parece muy reducida , y muy poco envidiable. Pues ahora reduzcamos á todos á lo fisicamente necesario. ¡Que ahorro de trabajo para nuestros Labradores , y para aquellos que se ocupan en las artes de primera necesidad ! Hagamos mas: hagamos que el de estos se reparta igualmente entre todos, y que entren á la parte los que ahora no hacen mas que disfrutarle , y los que se ocupan en dar satisfaccion á su vanidad , y su desmesurado lujo. ¡Que nueva disminucion de trabajo no resultaria de aquí ! Yo no temo

equivocarme en el cálculo, asegurando que las dos terceras partes del día quedarían libres á los Ciudadanos. ¿Y en que emplearían este residuo de su tiempo? ¿Ejercitarían su industria en cosas de que no habían de aprovecharse? Sería menester que fuesen locos. ¿O se dedicarían por ventura al cultivo de las ciencias? Pero la mayor parte de estas tienen su fundamento en el luxo, y aun aquellas que no le tienen, es forzoso que faltando él se circunscriban á límites muy estrechos. Pasaríanle pues en la ociosidad, y admitida una vez esta en un pueblo, he aquí abierta la puerta á toda suerte de desórdenes, y á la relajacion mas desenfrenada. Sea enhorabuena que la codicia, la ambicion y la avaricia no pudiesen introducirse en él. ¿Pero como prohibir la entrada á la crueldad, á la supersticion, á la pereza, á la perfidia, á la incontinencia? Bien presto tendrían estos allí su trono, con todos los demas vicios que forman el caracter de los salvages.

Claro está que con ellos no podría prosperar la multiplicacion de la especie humana. Y ademas como el hombre pasa sus primeros años en un estado de imbecilidad y de flaqueza que no le permite buscar por sí mismo lo que exige su conservacion, y solo puede vivir á costa de lo sobrante á la de sus Padres; en donde no hay sobrante alguno es imposible que la poblacion se acreciente.

Esta consideracion por sí sola me parece muy suficiente para convencer que un luxo tal como le he supuesto, es esencial á la felicidad de los hombres. ¿No convendría, dice uno de los que mas declaman contra él, para juzgar de la sabiduría, y de los vicios de las leyes procurar antes penetrar las intencions de la naturaleza para con nosotros? ¿Y qué intencion mas declarada que la de que se propague el género humano? *Creced, y multiplicaos, y llenad la tierra*; nos dice el mismo Dios:

y esta es su voluntad , aun quando la revelacion no nos la manifestase , la razon sola nos la haria conocer del modo mas evidente. No negaré yo por cierto que *seria mejor contar en toda la tierra no mas de un millon de hombres , con tal que fuesen felices , que ver en ella esta multitud innumerable de miserables y de esclavos , que á pénas vive , segun es el entorpecimiento y la miseria en que yace.* ¿ Mas por qué fatalidad será opuesta la muchedumbre á la felicidad de los hombres ? ¿ Es esta acaso como un género limitado , del qual cabe tanto menos á cada uno , como quanto son mas los que participan de él ? No : la naturaleza es muy sabia y muy benéfica : y si es su intencion , como no puede disputarse , que el género humano se multiplique : si para esta multiplicacion es necesario algun luxo ; sin duda que ni esta multiplicacion ni este luxo perjudica á su felicidad.

¿ Pero no dañará al menos en una Democrácia ? *A medida , dice uno de los Políticos mas célebres , que se establece el luxo en una República , el espíritu de los Ciudadanos se convierte á un interés particular. A unos hombres que han menester únicamente lo necesario , nada queda que desear sino su gloria , y la de su patria ; pero una alma corrompida por el luxo tiene muy diferentes deseos. Bien presto viene á ser enemiga de las leyes que la oprimen.* ¿ Qué alucinacion ! ¿ No hemos visto ya que no todo luxo trae consigo la corrupcion , y que hay antes bien alguno que la sirve de preservativo ? En qualquiera especie de gobierno , el ciudadano prefiere siempre á todo su interés particular , y ninguna legislacion es parte para desviarle de él. Lo que puede únicamente hacer , y en lo que consiste toda su perfeccion , es trabar de suerte el interés del particular con el del público , que ninguno puede trabajar en su bien , sin contribuir por el mismo hecho al de toda la

Sociedad, y sin adelantarle en la misma razon en que adelanta el suyo. Y esto es puntualmente lo que sucede quando las leyes dexando obrar libremente á la naturaleza, y aprovecharse á cada uno de su industria, y sus talentos, se contentan con impedir que la ociosidad usurpe los bienes, que solo son debidos á la aplicacion. Porque en tal caso nadie puede mejorar su suerte, sino concurriendo al acrecentamiento de las cosas á todos útiles ó necesarias.

Verdad es que no podría subsistir entonces aquella igualdad, que constituye en la opinion de unos la excelencia de la República, y en la de otros la felicidad de todo un pueblo. Pero he aqui una asercion de la qual no he visto jamás sino pruebas muy equívocas. Hay ciertamente una igualdad que es la basa de la Democracia, y que yo creo necesaria á lo menos hasta cierto punto en toda especie de gobierno. Mas esta no consiste sino en que todos los miembros de un Estado estén sujetos á unas mismas leyes, y tengan igual derecho para participar de los honores de la Sociedad en la misma razon en que contribuyen á ellos con sus fuerzas, con sus talentos, ó con su industria. Es una igualdad semejante á la que exige toda compañía, que no está, ya se vé, en que todos los compañeros lleven partes iguales en las ganancias, sino en que cada uno la lleve proporcionada á su capital. Claro es que esta no dexaria de subsistir en mi hipótesi, ó por mejor decirlo, que solo en ella podría conservarse. La que si no subsistiria, seria la igualdad de fortunas. Pero ¿por qué capítulo es esta, ó necesaria ó provechosa? La naturaleza ciertamente ni la ha establecido, ni la quiere. ¿Por qué habernos repartido, si ella hubiera entrado en su plan, tan desigualmente sus dones? ¿Por qué veriamos tan diversas inclinaciones, talentos, y facultades entre nosotros?

¿ Por qué serian unos mas forzudos , otros mas ingeniosos , este mas parco , aquel mas laborioso , y mas activo ?

*Cur alter fratrum cessare , & ludere , & ungi
Præferat Herodis palmetis pinguibus ; alter
Dives est importunus , adumbram lucis abortu
Silvestrem flammis & ferro mutiget agrum ?*

Horat. Epist. Lib. II. Ep. II. v. 183.

Verdaderamente que no puede uno admirarse lo bastante de que entre los mayores y mas juiciosos Filósofos de nuestros dias, haya habido quien se empeñase en atribuir estas cosas y todas estas diferencias á la educacion. Yo no dexo de conocer , y lo he dicho ya , que en efecto tiene mucha parte en ellas , y que la naturaleza no distribuye á los hombres las fuerzas y facultades con una desproporcion igual á la monstruosa diferencia que entre ellos vemos. Conozco que entre los riscos mas escarpados , en las mas humildes cabañas oculta la miseria Homeros , Scipiones , Aristóteles , y Lycurgos. Pero esos hombres , que comparados al que cantó las furias de Aquiles y la prudencia de Ulises , al vencedor de Anibal , al Maestro de Alexandro , al Legislador de Sparta , parecen á penas criaturas dotadas de razon ; esos hombres , digo , que serán siempre Homeros , Scipiones , Aristóteles , y Lycurgos , comparados á los compañeros de su miseria. Sus campos , cultivados con mas inteligencia les producirán mas abundantes mieses : sus rebaños , tratados de un modo mas conveniente serán siempre mas numerosos y lozanos , y ellos por consiguiente mas ricos.

La naturaleza misma induce pues la desigualdad de las riquezas. ¿ Y cómo no habia de inducir la , si su igualdad destruirá precisamente aquella otra igualdad , que es esencial á toda Sociedad civil , y si llevaria consigo

una injusticia? ¿No sería injusta una compañía en la qual siendo desiguales los capitales de los sócios, se repartiessen no obstante por iguales partes las ganancias? Pues ahora: la Sociedad civil es una verdadera compañía; y contribuyendo los que la componen al bien comun desigualmente, sería por tanto injusto que todos participasen de él con igualdad. Pero dicen que de la desigualdad y del luxo que la es consiguiente proviene de un modo inevitable la vanidad, la dureza, la tirania de los poderosos con los pobres, y el abatimiento, la humillacion, y la venalidad de estos para con aquellos. ¿Podrá suceder que los mas ricos no se abandonen á una pereza encantadora? ¿Podrá un hombre en la ociosidad no imaginar á cada momento nuevos placeres, nuevas comodidades? ¿Acostumbraráse á ellas sin atribuirles cierto precio? ¿Comenzará á estimarse locamente, sin comenzar á tener en menos á los que permanecen en su primera simplicidad? . . . ¿No venderán estos sus servicios á aquellos y su alma no será humillada? Hé aqui un buen número de preguntas, á las quales es ocioso responder en respondiendo á la primera: Sí: podrá suceder y avendrá en efecto, que los mas ricos no se entreguen á la pereza, siempre que para ser rico sea forzoso trabajar, y para conservar las riquezas adquiridas, ó no usar de ellas, ó continuar trabajando. Entonces no imaginarán á cada momento, nuevos placeres, nuevas comodidades: no las atribuirán ese valor: no se estimarán locamente: no despreciarán á los ménos ricos: ni el alma de estos será humillada? Acaso debemos creer que sucederá esto en donde quiera que las fortunas sean desiguales?

Salamanca, en la Imprenta de la calle del Prior.

CON PRIVILEGIO REAL.